

Comentario al evangelio del viernes, 7 de junio de 2019

Queridos amigos, paz y bien.

Por algo el Derecho Romano es la base de muchos sistemas jurídicos europeos. Garantías para el procesado, dentro de lo que era posible en su época. A Pablo eso le permite ir a Roma, a dar testimonio. ¿De qué? De que su encuentro con Cristo, traumático al principio, le cambió la vida. Y no con argumentos filosóficos, sino con mucho, pero que mucho amor.

De amor habla también el Evangelio. el conocido relato de la triple afirmación de Pedro lo podemos leer desde esta clave. A Pedro no le valen los años de servicio a la empresa. No es un “ascenso” automático, por el simple hecho de haber estado desde el principio con Jesús. No le cuentan las muchas homilias escuchadas, las noches al raso, el frío y el calor pasado con el Maestro. Todo eso está muy bien. Seguro que le fue “ablandando” el corazón, para entender lo que de verdad era importante.

Y porque amó mucho, a Pedro se le perdona mucho. La traición queda atrás, Pedro puede volver a mirar a Cristo a los ojos, y recibir de manos del Salvador las llaves de la Iglesia. La barca de Cristo queda en buenas manos, manos firmes, curtidas por el trabajo en el mar, y blandas por el contacto con Jesús. Y se prepara para ser el primero de los seguidores, el pastor que va delante de las ovejas, en el lugar del Buen Pastor, que subió a los Cielos.

Repítele a Jesús que le quieres. Él lo sabe, pero nos hace bien. Y déjale que te perdone tus miedos, tus traiciones, tus dudas. Peor que Pedro no eres, seguro. Y él fue capaz de seguir adelante. ¡Y cómo!

Vuestro hermano en la fe,
Alejandro, C.M.F.

Alejandro, cmf
